

II Certamen Literario de Diálogo

DIÁLOGO ENTRE UN BUITRE Y UN CHACAL

Alvaro Agis Somolinos



Dialogyca BDDH
Madrid 2023

Primer Premio del II Certamen Literario de Diálogo
Dialogyca BDDH

Composición del Jurado

Catalina García-Posada Rodríguez

Theodora Grigoriadou

Sergio Montalvo Mareca

Edición no venal

© Del texto: Alvaro Agis Somolinos

© De la edición: *Dialogyca BDDH* (Biblioteca Digital de Diálogo Hispánico) - eProMyR Grupo de Estudios de Prosa Hispánica Bajomedieval y Renacentista del Instituto Universitario «Seminario Menéndez Pidal» (UCM)

Actividad realizada en el marco del proyecto de I+D PID2021-125646NB-I00, «DIALOMOM 2. *Dialogyca*: Del manuscrito a la prensa periódica. Estudios filológicos y editoriales del diálogo hispánico en dos momentos 2» Co-IPs: Dr. Emilio Francisco Blanco Gómez y Dra. Ana Vian Herrero (2022-2025) y del Proyecto UCM Innova - Docencia 2023-98. IP: Dra. Sara Bellido Sánchez.

Diálogo entre un buitre y un chacal

BUITRE.- ¿Qué ven mis audaces ojos? Voy a posarme en esta rama seca para deleitarme con el espectáculo ¡Un joven temerario ha muerto de calor en medio del desierto! Pobre alma caritativa. Puede que viajara con tanta prisa que decidiera no esperar a la caravana. ¡Necia resolución, sin duda! Solamente un hecho de fuerza mayor puede llevar a tal imprudencia: nacimiento, enfermedad o muerte de seres cercanos a la vez que lejanos. En fin, mi estómago admite comida exclusivamente por el día, que ya se aproxima a su fin. Debo ponerme patas a la obra. Pero, ¿qué es eso que oigo?

CHACAL.- El olor de una presa percibo a lo lejos. Mi deber es rastrearla y velarla hasta que se ponga el sol, pues únicamente puedo alimentarme cuando la bóveda celeste refulge en sus estrellas y lunas (*¡Bravo intento! Ya alguien se me adelantó. Tengo que persuadirle todo el tiempo que pueda, ya que en esto reside mi sustento de hoy*). ¿Cómo se está portando la jornada, buitre amigo?

BUITRE.- Pues, como puedes observar, bastante bien. Iba a empezar a hincarle el pico a este desdichado.

CHACAL.- Pero, compañero, ¿no es verdad que los buitres os alimentáis de carroña? Este cadáver parece cuerpo sagrado de lo poco descompuesto que está. Espera un poco y charla conmigo mientras tanto.

BUITRE.- (*Ya veo por dónde va este muerto de hambre. Voy a hacer que se marche para disfrutar del bocado a solas*). No te falta razón, buen chacal. Disfrutemos de una agradable conversación, ahora que quedan pocos minutos para el ocaso.

CHACAL.- Siempre he pensado que el mundo debe parecer diminuto a un gigante volador como tú. Algo tan natural para ti como abrir las alas te basta para observarlo todo en un solo golpe de vista.

BUITRE.- En efecto. Pero la distancia impide la interacción íntima. Pisar la tierra que se recorre, olfatear sus aromas, desde luego permite una forma superior de conocimiento de la realidad; por lo menos, mucho más poliédrica.

CHACAL.- ¡Nada me gustaría más que perderme en el cielo, subir alto, más alto y, cuando se inicie el inevitable descenso, no saber siquiera dónde voy a aterrizar!

BUITRE.- Puedo concederte ese deseo siempre que quieras. Te elevaré por lo aires, tan alto como me permitan mis grandes plumas, y te garantizo que una vez tu cuerpo toque

el suelo llegarás a un lugar en el que ni tú ni yo hemos estado jamás.

CHACAL.- Ese lugar, por ahora, no me resulta apetecible. Tendré en cuenta tu ofrecimiento por si en un futuro se terciara. [*Pausa*]. ¡Ahora recuerdo! En mi camino hacia aquí, observé esa montaña en un ángulo tal que parecía la cabeza de una diosa. Tú, desde el cielo, no has podido verlo. ¿Quieres que te guíe hacia allí para maravillar tus ojos ante aquella vista?

BUITRE.- Prometo fijarme la próxima vez. ¿Te refieres a esa montaña?

CHACAL.- No, a esa que está más lejos.

BUITRE.- Pues, si tan extraordinaria es la vista, contemplarla al atardecer debe de ser todo un espectáculo. ¿Por qué no vas ahora y, ya que estamos, rezas por los dos ante tal divina visión?

CHACAL.- Me temo que mi alma animal no me permite hacer eso. Tan sólo puedo rogar a mis sentidos, pequeños pero verdaderos dioses, que me conduzcan al necesario alimento. Lo único que me mantiene en este mundo y permite que el ciclo se repita una y otra vez es esto.

BUITRE.- Lo mismo digo, y debo agradecerles a ellos este descubrimiento que ya te mostré.

CHACAL.- Y, ¿tan egoísta es tu instinto que no vas a compartirlo?

BUITRE.- (*Sacaste tus colores, bellaco*). Lamento profundamente que la naturaleza haya hecho las nuestras tan dispares que no coincidan en este dilema. Tú comes de noche; yo, por el día.

CHACAL.- Siendo así, haz cuenta que nos acercamos a la puesta de sol. ¿El «ocaso» pudiera dar espacio al «acaso»?

BUITRE.- (*¡Sofístico argumento!*) Compañero, el bocado es demasiado pequeño para compartir, si quiera la mitad de la mitad de la mitad.

CHACAL.- Entonces, ¿cuál es la razón de que merezcas este premio por encima del suelo sediento e infértil, de las hormigas que pisamos, de este aire putrefacto y, en última instancia, de mí?

BUITRE.- Lo vi primero.

CHACAL.- Tal es el resultado de la injusticia que, desde el principio, se establece entre nosotros dos. Tu vista privilegiada desde el cielo te permitió caer sobre esta fácil presa sin demora.

BUITRE.- ¿Qué le puedo hacer yo, amigo chacal, si todo en este mundo es voracidad y oportunismo? En eso estamos de acuerdo. Pero es que, si el fuerte no aprovecha su posición, ¿qué será del fuerte? Pues también morirá, como todos.

CHACAL.- No me andes con esas, que precisamente tu fuerza te debería permitir ser más benevolente con los que te ruegan de rodillas (aunque yo, en manera estricta, no tenga). Te propondré algo.

BUITRE.- Adelante.

CHACAL.- Dejemos aquí a este pobre desdichado. No creo que deseara que, justo después de su muerte, dos carroñeros debatieran sobre su posesión y su derecho a ingerirlo. No voy a invocar aquí los estatutos de los *iura consumiis* a mi favor. Por tanto, abandonemos el cadáver, vayamos a buscar más comida y compartámosla como hermanos en este mismo punto terrestre.

BUITRE.- (*No sé si es burla o bondad lo que propone*). Te haré caso, despidámonos y volvamos antes del anochecer.

CHACAL.- Si te digo la verdad, no sé si encontraré alimento tan rápido.

BUITRE.- Pues ya tardamos en marcharnos en su busca. (*Volveré tan rápido como me estoy yendo*).

CHACAL.- Adiós, amigo. Nos veremos pronto. (*Si cuando vuelva ya ha empezado el festín, le falta cielo para esconderse a este buitre*). Ya me parece oler algo en la lejanía.

BUITRE.- A mí también. Qué hambre...

ÁLVARO AGIS SOMOLINOS



Instituto Universitario
“Seminario Menéndez Pidal”



semana de la 
ciencia y la **innovación**

 **UCC+i**

UNIDAD DE CULTURA CIENTÍFICA